

Opinión financiera

COORDENADAS

Ponderación laboral

ENRIQUE QUINTANA



Ojalá tenga razón el Gobierno y la creación de empleos en México llegue a los niveles que está previendo.

Esta semana se pronosticaron más de 800 mil cuando termine noviembre, y cerca de 700 mil, al final del año.

Y digo que ojalá tenga razón porque hay motivos para preocuparnos por el futuro del empleo.

Ayer le comentamos que el fin de la recesión en Estados Unidos no se acompañó de una real generación de los empleos que la crisis destruyó.

Aunque la recesión duró 18 meses, las caídas en el nivel oficial de empleo fueron por 22 meses continuos, perdiéndose 8 millones 318 mil puestos de trabajo.

Las cosas empezaron a componerse en los primeros meses del 2010. Desde enero y hasta mayo de este año, se revirtió la tendencia y finalmente empezó a haber creación neta de puestos de trabajo. En total, en esos cinco meses fueron 1 millón 6 mil nuevos empleos, lo que significaba apenas el 12 por ciento de los empleos perdidos en la crisis.

Però resulta que los datos del Departamento del Trabajo de los Estados Unidos reportan ya tres meses de pérdida continua de empleo entre junio y agosto, ahora con una nueva caída acumulada de 283 mil empleos.

No es mucho aún, pero lo relevante es que se revirtió la tendencia.

Y, de acuerdo con los pronósticos que hablan de debilidad en los siguientes meses, no se ve cómo la economía de EU regrese al curso de creación de puestos de trabajo.

Por eso se abre una interrogante en el caso de México.

El lunes pasado, Hacienda y la Secretaría del Trabajo hicieron un corte al 15 de septiembre y reportaron la creación de 677 mil 373 nuevos empleos formales en el año.

No existe información pública con cortes quincenales para poder hacer una comparación y calcular una tasa anual.

Però le podemos decir que al cierre de agosto, la cifra era de 634 mil 77. Esto quiere decir que hubo 43 mil 296 nuevas plazas en la primera quincena de septiembre.

La tasa de crecimiento del empleo formal anda en 4.9 por ciento, una cifra que se acerca al ritmo económico.

Si al final del año también coincidie-

ran las cifras del PIB con las del crecimiento del empleo, entonces el saldo de 2010 sería del orden de 625 mil nuevos puestos de trabajo. Una cifra más conservadora que las estimaciones oficiales.

Sin embargo, para el conjunto del año, el saldo será positivo, sin duda.

Lo que verdaderamente preocupa es lo que pueda pasar en el 2011.

Si la economía norteamericana se debilita, lo más probable es que el crecimiento de la economía mexicana apenas llegue al 3 por ciento y no al 3.8 por ciento pronosticado por Hacienda.

Esto significaría que el próximo año la creación de nuevas plazas formales po-

dría retroceder hasta un nivel de alrededor de 430 mil con una demanda que todavía estará cercana a un millón de personas por año.

Por esa razón es que he sido machacón en este espacio respecto a la necesidad de ponderar los resultados en materia de creación de empleos y no celebrar de más.

La realidad es que nuestro mercado laboral requiere la tan traída y llevada reforma, incluso para poder medirse razonablemente bien, pues no hay que olvidar que los asalariados del sector formal, de los que hablamos mes con mes, apenas representan algo así como la tercera parte de la Población Económicamente Activa.

Así que bien a bien, poco sabemos de lo que pasa con las dos terceras partes del mercado laboral mexicano.

Por eso, más vale ponderación.

enrique.quintana@reforma.com

Barbas a remojor

(Variación mensual en el número de empleos civiles en EU. Miles de personas)



Fuente: Bureau of Labor Statistics

COLABORADOR INVITADO

¿Decreto antichino?

ENRIQUE DUSSEL PETERS



La cadena autopartes-automotriz (CAA) es crítica por múltiples razones. México cuenta con una "densidad" -vehículos por mil habitantes- de alrededor de 150, y menos de una 1/3 parte de otros países industrializados, es decir, con un importante potencial de producción y consumo.

La CAA es -con otras como hilo-téxtil-confección y la electrónica- una de las cadenas "representativas" del cambio estructural del aparato productivo y del comercio exterior de México: si hasta finales de los 80, 2/3 partes de la producción se orientaba al mercado doméstico, desde el TLCAN casi el 80 por ciento se exporta -y de ésta, más del 90 por ciento a Canadá y Estados Unidos.

En 2009 el sector automotriz representó el 2.7 por ciento del PIB total y el 16 por ciento del PIB manufacturero. Con alrededor de 1 millón de empleos directos e indirectos, distribuidos en 13 fabricantes extranjeros con plantas en México y más de 10 mil empresas autoparteras, la CAA es hoy una de las actividades socioeconómicas más relevantes en México.

Como resultado de la crisis de 2008-2009, la CAA se constituyó como el principal exportador a EU. Todavía en 2000 estaba muy distante de Japón y Canadá, mientras que en 2009 participó con el 24.29 por ciento de las importaciones de la CAA de Estados Unidos, y por encima de sus principales competidores, incluyendo China.

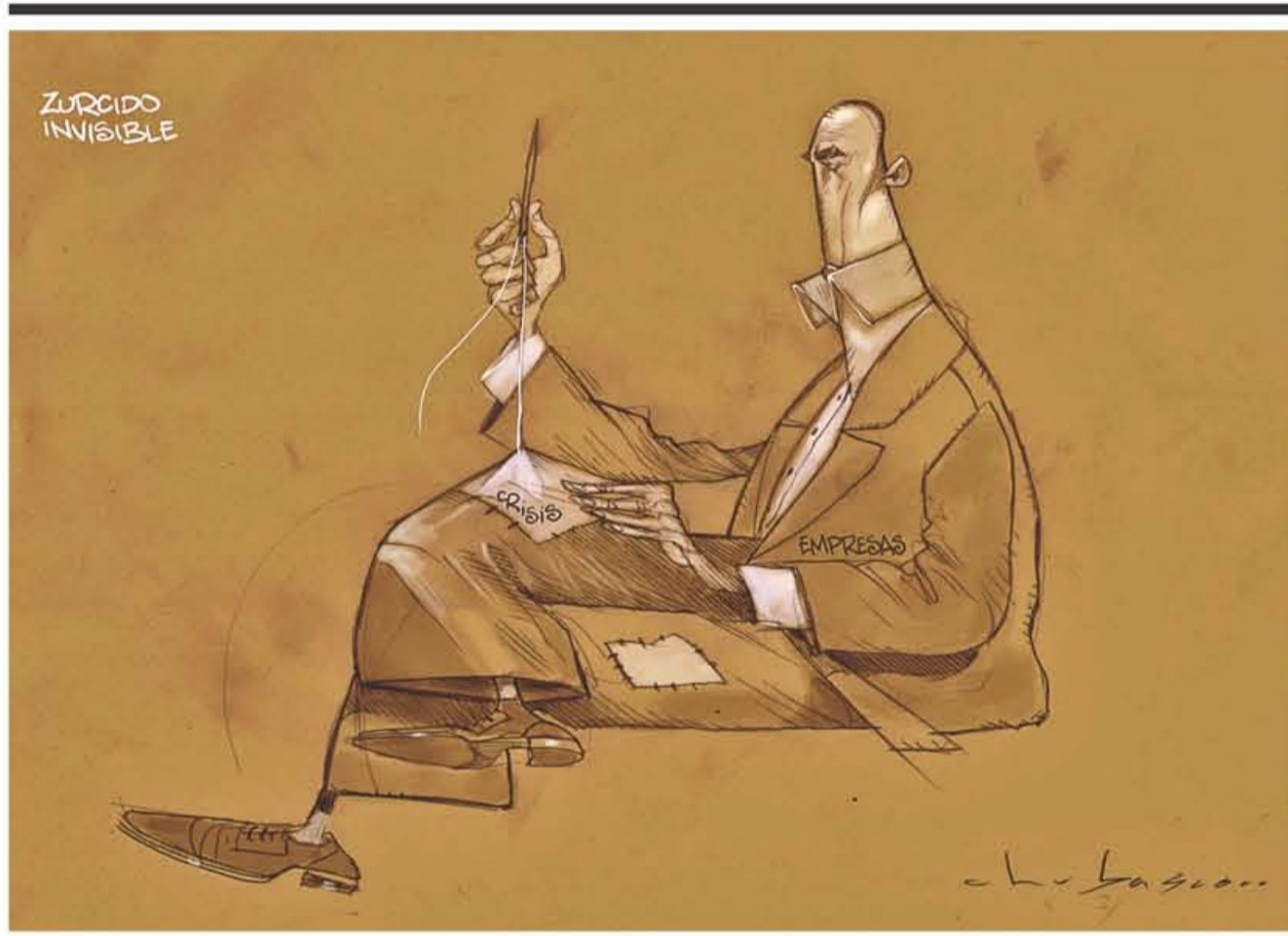
La CAA es resultado de esfuerzos de política industrial desde la década de los 60 del Siglo 20 -con cinco decretos hasta la implementación del TLCAN en enero de 1994- y varios adicionales hasta 2009.

No obstante, los resultados han sido magros. Tras varias décadas de crecimiento en la producción y de la participación de México en la producción mundial, desde fines de los 90 y el 2000 éstas se han estancado e incluso caído en términos absolutos; la participación global cayó del 3.3 por ciento en 2000 al 2.5 en 2009 y la producción de autos -de 1.5 millones en 2009- fue 20 por ciento inferior a la de 2000. El mercado doméstico se ha desplomado y representó en 2009 niveles inferiores al 50 por ciento de la primera parte de los 90.

Dos instrumentos son relevantes para comprender estos resultados. Mientras que el TLCAN pareciera ser una importante oportunidad, el decreto automotriz pareciera ser anacrónico y responder a intereses diferentes a los de México como país. Desde 1993 se emitió un decreto que fue revisado en noviembre de 2009, vigente al día de hoy. Así, desde 1993 México ya no impone ningún tipo de requisito de desempeño y la normatividad es compatible con las exigencias de la OMC y del propio TLCAN. Sin embargo, desde 1994 se presentan barreras de entrada a nuevos potenciales inversiones y fabricantes: invertir más de 100 millones de dólares y producir más de 50 mil unidades en 3 años, además de surtir a distribuidores en México de las partes y los servicios requeridos para las unidades. De no cumplir con ello, las importadas pagaban un arancel del 50 por ciento, hoy en día del 30, y desde 2012 del 20 por ciento. Los beneficios de cumplir con el Decreto permiten vender y exportar autos en la región TLCAN e importar hasta el 10 por ciento de la producción vía cupos libre de arancel.

No obstante, la normatividad no parece sensata ni estar al nivel del marco legal de otros países. Ningún país impone leyes tan rígidas, y tiene una postdata explícita: China e India, cuyas empresas no venden autos en México. Estas barreras parecen un sinsentido en la perspectiva del desarrollo industrial: desde hace más de 10 años la producción nacional de autos no aumenta, y el marco legal frena la inversión de los productores más dinámicos y productivos a nivel global. No se trata de un proceso indiscriminado a las importaciones, pero ¿qué intereses respalda la legislación ante sus limitados resultados? El actual decreto, sin lugar a dudas, requiere de una inmediata y profunda discusión y respectivas medidas.

Profesor del Posgrado en Economía y Coordinador del Centro de Estudios China-México de la UNAM <http://dusselpeters.com>



COLABORADOR INVITADO

Crecer con menos pobreza y hambre

ROBERT B. ZOELICK

La necesidad de superar la indigencia y el hambre han sido el núcleo del esfuerzo mundial por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) desde su adopción hace una década. Hasta las crisis alimenticia, de combustible y financiera de los últimos 2 años, los países en desarrollo progresaban hacia el cumplimiento de estos objetivos, si bien a ritmos diferentes. En 1981, el 52 por ciento de las personas en los países en desarrollo vivía en la indigencia; hacia el 2005, esa proporción había descendido a 25 por ciento. El esfuerzo dio buenos resultados hasta el advenimiento de estas crisis; los niveles de pobreza descendieron marcadamente en Asia oriental, América Latina, y Europa central y oriental. Pero este avance no llegó a todos. África subsahariana continúa a la zaga: las tasas de hambre y desnutrición han estado descendiendo, pero no tanto como para alcanzar el objetivo de erradicar el hambre para el 2015.

Las crisis sólo empeoraron esta situación. El Banco Mundial calcula que 64 millones de personas más vivían en la indigencia (con menos de 1.25 dólares al día) en el 2010; para el 2015, morirán 1.2 millones de jóvenes más, 350 mil estu-

diantes adicionales no terminarán la escuela primaria, y alrededor de 100 millones de personas más seguirán careciendo de acceso al agua potable.

Más aún: por primera vez en la historia, mil millones de personas se van a dormir con hambre todas las noches.

Debemos redoblar el esfuerzo para focalizar la ayuda en los pobres y los vulnerables. Invertir en la cadena alimenticia para incrementar la productividad y la cantidad de productos agrícolas no solamente ayudará a mitigar el hambre. También contribuirá a superar la pobreza, dado que el 75 por ciento de los pobres del mundo habitan zonas rurales en países en desarrollo.

Los países de bajo ingreso pueden mejorar sus programas de protección social para auxiliar a la población más pobre. La nutrición debe ser una parte integral de estos programas de protección social. El objetivo de mejorar el nivel de nutrición conlleva múltiples efectos positivos, en tanto está vinculado a la mortalidad materna e infantil, educación, y salud.

El Banco Mundial está trabajando junto al Programa Mundial de Alimentos y la UNICEF para mejorar la interconexión entre nutrición y programas de

protección social como la alimentación escolar y comida por trabajo. A través de alianzas con otros interesados, esperamos aprovechar los nuevos conocimientos sobre suplementos alimenticios y así mejorar la dieta de los más humildes. La recuperación de la economía mundial es dispersa e incierta sin el necesario aumento de puestos de trabajo. Debemos recuperar el terreno perdido y acelerar el paso para superar la pobreza.

El potencial de crecimiento no se limita a unos pocos mercados emergentes. La implementación de políticas más sólidas ha mejorado el desempeño económico y las oportunidades en muchos países de bajo ingreso, incluyendo África subsahariana, que registró una tasa anual de crecimiento de 6 por ciento durante los 5 años previos a la crisis. Es imperativo enfocarse en los trabajadores -emplearlos a todos, y emplearlos en su máxima productividad.

En este sentido, los países deberán contar con sistemas que generen destrezas a través del desarrollo infantil temprano, haciendo hincapié en la nutrición, la estimulación y las habilidades cognitivas básicas. También deben asegurar que, una vez en la escuela, los estudiantes aprendan como resultado de normas

transparentes, buenos profesores, recursos suficientes, enfatizando los resultados y el desempeño dentro del sistema escolar extendido.

Es esencial estimular las habilidades que los empleadores requieren y promover la capacidad empresarial y la innovación. La recuperación también dependerá del rebote del sector privado. Las empresas invertirán y generarán puestos de trabajo sólo si obtienen beneficios. Los países deberán crear un entorno de inversión más atractivo, estableciendo reglas claras, implementando reformas regulatorias y proporcionando financiamiento para la inversión privada de pequeñas y medianas empresas, al tiempo que se asegura el buen gobierno y la lucha contra la corrupción. A medida que la comunidad para el desarrollo evalúa el progreso de los ODM en la ONU esta semana, deberemos ver más allá de los números para comprender qué podemos aprender de ellos y de nuestro esfuerzo hasta la fecha. Debemos invertir en aquello que funciona y enmendar lo que no. El espíritu humano puede conseguir cosas asombrosas. Hay que darles esa oportunidad a todos.

El autor es presidente del Grupo Banco Mundial.

SUGERENCIAS PARA COMER y HACER NEGOCIOS

EL MAYOR

En donde se vive un ambiente agradable, cuenta con terraza con una vista espectacular del prehispánico Templo Mayor y el México Colonial.

Se distingue por un menú fusión, una especial propuesta de comida mexicana clásica con un toque contemporáneo, donde los ingredientes básicos son la base de nuestra Gastronomía.

Martes a sábado de 10:00 am a 6:30 pm
Domingos de 9:00 am a 6:30 pm



República de Argentina 15, Col. Centro, México D.F.
57047580 • 57047584 • www.porra.com/elmayor/

EL AGO

Su inigualable vista hace de elago el restaurante más bonito de México, el mejor lugar para comer y disfrutar su extraordinaria cocina.

Langosta de Rosarito, tortillas a mano, arroz rojo, salsa de chile "pico de pajarero" y frijoles refritos.

Desayunos 7:30 a 12:00 p.m.
Comidas 13:00 a 18:00 hrs.
Cenas 18:00 a 23:00 hrs.
Domingos 9:30 a.m. a 16:30 p.m.
Brunch Dominical



Lago mayor, 2a. sección de Chapultepec
Reservaciones: 5515-9585 • www.lago.com.mx

IL DIAVOLO

Venga a disfrutar de nuestras especialidades de la casa, Pizza Diavolo. Exquisita pizza de prosciutto, calamar, camarones y un toque de chipotle.

Reinventando la gastronomía italiana gracias al ingenio de la cocina mexicana.

Lunes, Martes y Domingo 13:00 a 22:00
Miércoles 13:00 a 23:00
Jueves, Vier y Sáb de 13:00 a 01:00



Av. Presidente Masaryk 513, Plaza Prisma,
Col. Polanco. Reservaciones 5280.5133 • 5280.5126